

La Voz de la Avellaneda

Por BERTA AROCENA

Se cumplen hoy, 23 de marzo —"Día de las Artes y Letras Cubanas", por iniciativa de Nena Aranda de Echevarría— los ciento treinta y cinco años del nacimiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda, camagüeyana que dió con sus obras un brillo imperecedero a las Letras Castellanas. Y también a las Letras Cubanas, porque en Cuba nació Tula, y en Cuba se deslizaron los primeros veintidós años de su existencia, como pocas, fecunda y accidentada.

La cronista se siente obligada. Desde niña, el soneto "Al Partir" y la hermosísima leyenda "El Aura Blanca" me fascinaron. Desde siempre, he estado atenta a las especulaciones en torno a la Avellaneda, y hasta una vez tuve el propósito de escribir su biografía. Si el académico español, Emilio Cotarelo, eruditamente agotó el tema; si Rafael Marquina recién ha novelado la vida de Tula; si está el libro de Figarola Caneda y Enrique Piñeyro puso en el empeño su grano de arena, ya de continuo, y a sabiendas de mi prosa modesta, siento aún la cosquilla de ceñirle la espléndida figura. Estoy convencida de que con mi interpretación agregaría una pequeña luz a la teoría de luces magnas, que a través de escritores connotados, nos proyectó su merecida fama.

Aunque mi biografía de la Avellaneda está por escribirse, y seguramente por escribirse se quedará, mi periodismo en muchos marcos dejó un memorándum de mi devoción literaria por Tula. Este marzo —¡bendita sea por su aporte, Lolita Guiral y Márquez Sterling, talentosa y cara amiga mía!— me cayó entre las manos la última obra de Gertrudis. El Devocionario, Nuevo y Completísimo, en Prosa y Verso, publicado en Sevilla, en 1867, y en el que rezando yo su plegaria a Santa Gertrudis, ansí en vano percibir la voz de la autora, palidecida por la agonía, según frente a Dios su turbulenta alma purificada, devanó la oración postrera.

Fué Aida Cuéllar de Valdés de la Paz quien me puso en la pista del tesoro.

—¿No sabes, Berta? Lolita Guiral posee un ejemplar del Devocionario de la Avellaneda. Tengo entendido que es en la Habana el único.

Mi contento no tuvo límites. Para recordar a Tula en su aniversario, se me deparaba un religioso fondo histórico, donde destacar la noticia de que Aida ya terminó de escribir su adaptación radiofónica

de la novelesca biografía de la poetisa cubana, aunque todavía no firmó contrato con radioemisora alguna. (Le he escuchado diez capítulos —y ojalá que de inmediato le patrocinen el programa!— durante tres domingos consecutivos. En el rincón de mi casa donde Aida leía, a poco de comenzar ella su lectura, no se cabía. Con mamá, atraídos por la linda voz de la recitadora, iban aproximándose mis familiares y visitantes, no contagiados con la manía del "dominó" semanal que ameniza el descanso periodístico de mi marido).

Lolita —claro!— accedió a mi petición de mostrarme su tesoro y de informarme por qué vía le llegó el Devocionario. En seguida, combinamos una entrevista en casa de Lola, de la que Aida— tenía que ser!— participaría.

Dirán ustedes, luego de este preámbulo, que yo debí titular mi trabajo "El Devocionario de la Avellaneda", pero...

En casa de Lolita Guiral, una casa empinada por una loma del Vedado, desde la cual se avizora la capital de Cuba, estoy siempre a gusto, porque la hospitalidad de nuestra anfitriona es sugestiva. El sábado como nunca, palpité a mi alrededor la música, en las palabras de dos mujeres. Es que ellas eran, Lola, cantante, y Aida, recitadora. Sus voces halagaron mi oído, en contraste eufónico, sin que para nada interviniera en ello la ilustre Tula. Mientras, mi voz, replegándose en silencios, envidiaba el poder, así como ellas, desovillar cualquier frase en milagroso trino. (Del jardín, además, como subraye al dúo, me venía un arrullar de palomas).

Puntual fué a la cita el fotógrafo. (Estése a las tres allí, Lezcano!). Cuando sin aliento pedí excusa por mi retraso al colega, noté la "mise en scene" lista para la gráfica peripecia de Lezcano. Sobre un cojín, el Devocionario, en vecindad con aquel rosario de semillas de aceitunas del mismo Huerto de los Olivos, y que Mamá Conchita, con muchas obras de arte, legara a su nieta Lola. (Y a propósito: Lolita proyecta publicar las "Memorias de Mamá Conchita", una muy interesante señora cubana del siglo pasado).

—El Devocionario de la Avellaneda!— tembló mi voz. —En mi biblioteca está completa la obra de Tula. Pero, de referencias sólo, yo conocía el último libro que publicara nuestra paisana.

1000081



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—Sí, el último— pronuncia Aida. —Según Cotarelo, Tula escribió el Devocionario, cuando al enviudar en Sabater en 1846, entró en el Convento de Nuestra Señora de Loreto en Burdeos. En la imprenta le perdieron los originales. Al volver de su viaje a Cuba, viuda otra vez, la Avellaneda sintió su fe religiosa fortalecida. Y se dió a la tarea de rehacer su Devocionario. Sí, pienso yo. Fué la etapa mística de la Avellaneda. Domingo Verdugo había quedado enterrado en Cuba, bajo las palmas que abanicaron la cuna de su agregia compañera. El recuerdo de su único amor, el recuerdo de Cepeda, espiritualizándose, sosegaba a la escritora. En cambio, la muerte de la autora de sus días, aún le escocía como una flamante herida, tal vez por la culpa que cupo a Tula, de que su lánguida madrecita, la genuinamente criolla Francisca Arteaga, jamás tornara a sus nativos lares, cuya nostalgia fué tiranía de la expatriada. La fe, la salvadora fe cristiana de Gertrudis puso paz en su existir, que se apagaba, como un torrente impetuoso que llega al mar, suavizado en río. Entonces, ¡qué documento el Devocionario! Qué emocionantes la prosa y el verso de la Safo cubana, cuando en prez del Señor de las Alturas, adapta su exuberante estilo sensual a la sencillez de las oraciones. Y qué ventura la del catolicismo, que utiliza el español para musitar cualquier plegaria sentida, que una escritora de la talla de Tula se percatara de la pobreza de forma de los misales vulgares, dándose a redimirlos con su literatura!

Este Devocionario, dedicado a la Duquesa de Montpensier, como ninguna otra obra de la Avellaneda, y quizá porque hubo de comentarlo con dos mujeres que utilizan la voz en instrumento expresivo del arte que en ambas priva, me despertó la apetencia de evocar, a ciento treinta y cinco años de ella nacida, la voz de la Avellaneda.

¿Cómo sería la voz de la Avellaneda? Inlograble apetencia. No sé en donde leí, y más tarde, lo he por desdicha comprobado, que lo primero a olvidar es la voz de una persona, que se nos va o se nos muere. Cuando Tula vivía no se disponía de los taumaturgos discos de Edison. Y con ella murió la música de su palabra estremecida. Cuántas veces alteraría su voz, la voz de la Avellaneda, el decidido afán de fugarse —miedo a la boda con la eximia mujer que fué su amada— de aquel pusilánime Ignacio de Cepeda, por Tula inmortalizado en un epistolario célebre!

Hablan Aida y Lolita, y yo obesa, interrogante, las he interrumpido:

—Cómo sería la voz de la Avellaneda?

Aida responde: —Cotarelo —¿no lo recuerdas? —ha dicho que era dulce, y que la modulaba como una gran actriz, hasta hacerla conmovedora.

—Y hay otro testimonio— agrega Lolita. —El de Juan Nicasio Gallegos. Anda, recítame Aida ese testimonio lírico!

Aida accede: "Sólo me es dado de su voz divina, Mundo admirarla, fuerza encantadora, Que vibrando en la esfera cristalina, Oye, admirada, al despertar la (Aurora)".

Después de escuchar a Aida Cuéllar, que también modula su voz como una gran actriz, hasta hacerla conmovedora, pongo un punto final conmovido:

—Dijo José Zorrilla que la voz de la Avellaneda era dulce, suave, femenina.

Hemos quedado mudas. Sólo persiste el rumor del palomar cercano. Es que insisten sus inquilinos en que yo diga que Lolita está escribiendo un libro primoroso titulado "Historias de Palomas".

En la imposibilidad de tangiblemente reconstruir la voz de Tula, me la imagino de registros suaves. Más graves que los de Aida Cuéllar, que aunque tiene voz de contrato, la aligera con inesperados matices líricos. Y mucho más graves que los registros de Lola, quien con un rui señor en la garganta, celebrará en octubre de 1949 sus Bodas de Perla con el "bel canto". Voz la suya de soprano lírica sin que estridan infantilmente sus agudos, por la sordina de su leve y dramática coloratura. Tula tuvo, a no dudarlo, una voz grave. José Martí escribió al compararla con Luisa Pérez de Zambrana: "No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda. Todo anuncia en ella un ánimo potente y varonil".

La voz de la Avellaneda! La he perseguido, a través de su obra entera, buscando asideros para oponerme a la iniciativa de los Leones de trasladar sus restos a Cuba. Algo me hace intuir su deseo de continuar en el Cementerio de Sevilla, donde reposa en la actualidad, dándole savia a la tierra de sus triunfos y sus amores. La ciudad del Guadalquivir fué testigo, no del primero, ni del último, pero sí del impar romance con Cepeda, tan medroso de ofrecerle su apellido. Esa algo es el testamento. El prolijo testamento de Tula, que deja mandas a su homónima sobrina, hija natural de su hermano Manolo, y a su también

3

2

1000083

homónima hermana bastarda, que fué según Cotarelo la responsable de que a la Décima Musa la bautizaran como Gertrudis. Tula hace más que legar: ordena. La corona de laureles de oro puro con que la homenajeó la Habana, debe estar siempre en las sienas de Nuestra Señora de Belén, aunque los Jesuitas emigren de Cuba. Ella debe ser amortajada como Jesús con una sábana aromatizada. Oh, si ella hubiera querido que trasladaran sus restos a la isla nativa, sin duda tendría la posteridad una constancia de su deseo!

A qué contrariar entonces, los presuntos deseos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que duerme su eterno sueño, junto a Verdugo, en el cementerio sevillano? Mejor homenaje a su esclarecida memoria sería una edición de sus obras, estando la edición del Centenario de su nacimiento, agotada. Mejor homenaje, una edición del Devocionario para que al cabo todas las mujeres cubanas católicas lo usen como misal. Mejor homenaje un parque con su estatua entre verdadores, y la pequeña biblioteca anexa. Y mejor homenaje aún, el paso previo de rescatar la tumba de Luisa Pérez de Zambrana, tan intelectualmente estimada por Tula, de las malezas que ocultan su nombre en el cementerio capitalino. Mejor todo eso, señores del Club de Leones, que el viaje de los restos de la Peregrina, que ya vendida su fogosa juventud, puso los ojos en el Cielo, como meta de su destino. El cielo más o menos azul, es el mismo en Sevilla que en Camagüey o La Habana.

Iba a terminar. Pero, preguntará el lector: "Y por qué via llegó a Lolita Guiral el Devocionario de la Avellaneda?" Responderé en seguida. Ese Devocionario perteneció a la suegra de Lolita, la señora María Virgili de Costa, quien desde adquirirlo por dos pesetas en una librería de viejo de Barcelona, rezó mañanas y noches, siguió la Santa Misa, y se preparó a bien morir en el precioso librito de Gertrudis. Por cierto que María Virgili, según nos cuenta su hija, murió el mismo día y a la misma hora en que años atrás muriera la Avellaneda, por ella tan admirada. Tanto y tanto la admiraba,

que cuando quería celebrarle a una mujer los encantos físicos decía: "Es tan linda como doña Gertrudis".

Un precioso librito el Devocionario que debió servir de título a mi información, si en estricto periodismo yo hubiera actuado. Pero, en marzo de 1949, entre Dolores Guiral de Costa y Aida Cuéllar de Valdés de la Paz —¡cuán bellas voces, lectores!— me obsedió la voz de Tula, cuyo recuerdo sin embargo, fatalmente perderían, a poco de ella partir, hasta sus seres más queridos.

*M. marzo 23/49*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

1000084

EL DEVOCIONARIO DE LA AVELLANEDA, U



Sobre un cojín, el Devocionario, Nuevo y Completo de la Avellaneda, publicado en Sevilla, en 1867, junto con otros devocionarios de la misma colección.

**VENTA**

**71 INSTRUMENTOS DE MUSICA**

**PIANO-COLA**

Buen piano francés, tré de cola. Propio para sala. Teclado nuevo. Precio, Miguel 572, altos, de 10 9 p. m.

**72 LIBROS E IMPR**

**YA SALIO EN FOLLETO** poesias de amor más mundo, las criticas más dentes y las orientaciones. Lo recibirá usted enviando en giro postal a Francisco lez Santos, Corrales 160, H

**73 MAQUINARIA**

**GANCA. SE VENDE** presor. Worthingto pies cúbicos, trabaja 3 llo, motor gasolina, m chasis con ruedas. Quintana. F.7359.

**APROVECHE OPORTU**

Vendemos toda clase de mecánicos y de refrigerae la fabricación de helados, paleticas y demás variacio to para grandes industrias ra pequeñas. Productos para fección de helados de alta Fórmulas y todo cuanto p sear en la producción y vent lados. C. J. Dreifus Inc. St. New York, 4, N. Y.

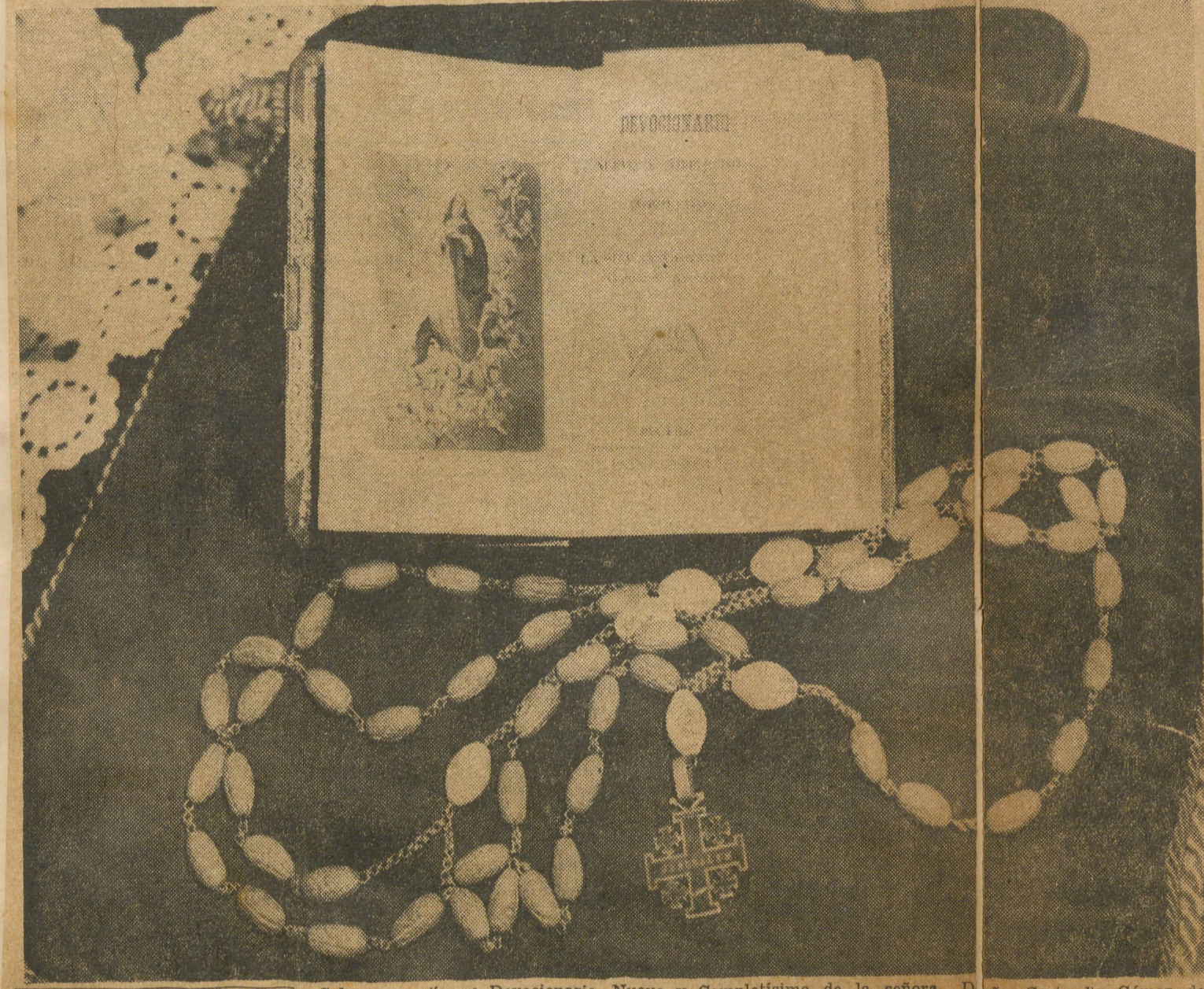
**SE VENDEN DOS CALDE** glesas, verticales, de tubo go de 60 HP., en magnifico con equipo auxiliar y de combustible. Se pueden ver mando. Solicitar datos al Castro por el A-1161.

**74 MATERIALES CONSTRUCCION**

**GANCA! VENDEMOS** cadenas de acero

1000084

EL DEVOCIONARIO DE LA AVELLANEDA, UNICO EJEMPLAR EN CUBA



Sobre un cojín, el Devocionario, Nuevo y Completísimo de la señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, publicado en Sevilla, en 1867, junto a un rosario confeccionado con semillas de aceitunas del mismo huerto de los Olivos.

## LEYENDO EL "CANTO A LA CRUZ" DEL DEVOCIONARIO



Recoge esta fotografía, de izquierda a derecha, a la señora Lolita Guiral y Márquez Sterling, quien posee el posiblemente único ejemplar del Devocionario que hay en La Habana; nuestra compañera Berta Arocena y Aida Cuéllar de Valdés de la Paz, leyendo el "Canto a la Cruz" inserto en el precioso librito que comentamos.